

EDITORIAL

HACE 30 AÑOS



Motta Gur visitará Chile

Se anuncia visita a nuestro país del general israelí que planificó la «Operación Entebbe». El Teniente General Mordejai Gur, como Comandante supremo de las FDI, planificó el rescate de los rehenes del avión de la Air France desde el aeropuerto de Entebbe en el año 1976.

Rafael Eitán

El jefe del Estado Mayor del Tzahal, Teniente General Rafael Eitán, en entrevista con motivo de los 30 años de Israel, expresó: «Tzahal no puede defender a Israel sin tener Judea, Samaria y el Golán. No se nos ha impuesto ni se nos impondrá cosa alguna en asuntos de vida o muerte».

Bosque de la amistad Chile-Israel

KKL Chile inaugurará el «Bosque de la amistad chileno-israelí» como homenaje a los 30 años del Estado de Israel. El nuevo Embajador de Chile en ese país plantará el primer árbol.

Concurso Literario

El Consejo Sionista de América Latina COSAL convocó a un concurso de ensayos sobre el tema «Reflexiones sobre la experiencia israelí a la luz de los 30 años de Israel». El jurado internacional estuvo integrado por Olga Arratia, de Chile; Marcos Aguinis, de Argentina, y Washington Reyes Abadía, de Uruguay.

«Sala Chile» en Universidad Hebrea de Jerusalem

En simbólica ceremonia fue dedicada una Sala a la República de Chile en la Escuela de Educación de la Universidad Hebrea de Jerusalem en el Campus del Monte Scopus. Asistieron destacadas personalidades educacionales, diplomáticas y del campo de la cultura. Intervino por Chile el presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad.

Responsabilidad comunitaria



POR ROBERTO BELAN

No hay que olvidar que uno de nuestras máximas dice que cada judío es responsable del otro.

Muchas veces se ha escrito, discutido y hablado respecto de la responsabilidad de los miembros de las comunidades en el desarrollo y devenir de las mismas, habiéndose llegado siempre a la misma conclusión cual es la de la importancia de cada uno de los integrantes de las distintas comunidades en su desarrollo y, a veces, en su sobrevivencia.

No se trata de ser alarmistas, pero la incorporación de los socios en las decisiones de sus comunidades cobra cada vez más importancia toda vez que los mecenas que acostumbraban a financiar las instituciones están desapareciendo de las mismas al mismo ritmo en que las necesidades de ayuda aumentan debido al empobrecimiento de la calle judía. Hace no muchos meses quedé impactado ante una presentación que se realizó ante el directorio de nuestra comunidad; el impacto no se debió al hecho de que las cifras mostraran pobreza, sino que el impacto obedeció al tipo de pobreza que mostraba el estudio, una pobreza que ataca al segmento medio de nuestra gente, pobreza que se manifiesta en la imposibilidad de pertenecer a sus comunidades debido al alto costo que ello

implica, pobreza que se manifiesta ante la imposibilidad de poder otorgarle a sus hijos una educación judía, y lo más grave que inferí de esa presentación es el tremendo riesgo que existe de que se produzca una gran asimilación producto de la situación económica, ya que a nuestra «gente» muchas veces le da vergüenza solicitar ayuda.

Es hora de que cada uno, dentro de sus posibilidades y capacidades, acuda a sus comunidades y se ponga a trabajar por la hermosa tarea que significa ayudar a sus hermanos, porque no nos vaya a pasar que si no aprovechamos la oportunidad, después sea demasiado tarde. No hay que olvidar que uno de nuestras máximas dice que cada judío es responsable del otro.

En esta tarea es de fundamental importancia el mensaje de que cada directiva envíe el mensaje correcto, que sincere la situación por la que pasa su institución y que abra las puertas sin exclusión a quienes estén dispuestos a aceptar este desafío.

Algo que siempre he admirado es la capacidad que tuvieron nuestros antecesores, en circunstancias mucho más difíciles que las actuales, de construir las instituciones de las cuales hemos disfrutado por décadas y que ahora están en riesgo de desaparecer. No es posible que nuestra generación no sea capaz de comprender esto, por lo que se necesita de la generosidad tanto material como de espíritu para que no suframos la irreparable pérdida de ver a nuestros hermanos sin posibilidades de llevar una vida judía.

Roberto Belan

Past President

Comunidad Israelita de Santiago



PARASHAT HA'SHAVUÁ
11 DE SIVAN DE 5768

Bealotjá

Zejaría 2:14 - 4:7

ENCENDIDO
DE VELAS
DE SHABAT

17:23
HORAS



POR RAB. MARCELO KORMIS

La luz de la menorá

De acuerdo a la Torá, en el tabernáculo debían encontrarse la menorá que irradiaba luz, las tablas de la ley que Moshe había recibido de D's, un altar en el cual se hacían los sacrificios y una mesa sobre la cual se colocaban doce panes que representaban a cada una de las tribus. De todos estos símbolos el único que logró trascender hasta nuestros días es la luz menorá. Toda sinagoga debe tener un ner tamid, una luz eterna, que nos recuerda la luz que irradiaba la menorá en el tabernáculo y luego en el Templo de Jerusalem.



Justamente nuestra parashá se ocupa esta semana de la descripción de la menorá. Leemos al comienzo de la parashá: «Y esta es la obra de la menorá, de oro labrado, desde su base hasta su flor estaba labrada». La menorá era de oro puro, tenía siete brazos y debía ser encendida

por Aharon o alguno de sus hijos todos los días del año. Sin embargo, la característica que más llama la atención es que debía ser de una sola pieza. La Torá nos repite dos veces la palabra: MIKSHA, labrada. Esto indicaba que la menorá debía ser hecha toda de un mismo bloque sin cortar, una sola pieza de oro.

Nuestros jajamim enseñan que tal como la menorá fue hecha de un solo bloque, de la misma forma, los hijos de Israel solo podremos irradiar luz y calor si constituimos una sólida e íntegra unión. Una unión desde sus bases (sus hombres más simples), hasta su flor (sus sabios más prominentes y sus hombres más ricos). Todos serán como un oro labrado y no piezas sueltas de un rompecabezas difícil de armar.

La palabra MIKSHA, labrada, proviene de la raíz hebrea KASHE, difícil, y esto no es coincidencia ya que unir y juntar siempre es difícil. Y quizás sea este uno de los desafíos más grandes del pueblo judío en la actualidad, sentirnos parte de un mismo pueblo para irradiar luz. La luz de la menorá perduró como símbolo a través de las generaciones. Que con la ayuda de D's, esa luz pueda iluminar nuestra vida y nuestro futuro como pueblo. Que podamos sentirnos como una unidad para juntos entregar e irradiar luz a las futuras generaciones.

Shabat Shalom.



La Oficina de Seguridad Comunitaria solicita a la colectividad contactarse al teléfono **2417000 (24 horas)** o al mail **info@osc.cl** con el fin de denunciar todos los actos y hechos que puedan causar peligro a nuestra comunidad, como asimismo todos los actos y hechos que constituyan discriminación a nuestros miembros. **Nuestra misión es protegerte... Tu deber es informar.**